

El mito de un Compromiso con Rusia de no ampliar la OTAN

En la segunda mitad de la década de los noventa, cuando la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se preparaba para ampliar el número de sus miembros, por primera vez en la historia, la OTAN se convirtió en una organización internacional.

vez desde la admisión de España en 1982, los funcionarios rusos afirmaron que la entrada en la OTAN de los países del antiguo Pacto de Varsovia violaría el "compromiso" solemne contraído por los gobiernos de Alemania Occidental y Estados Unidos en 1990 de no incorporar a la alianza a ningún país ex comunista.¹ Anatolii Adamishin, viceministro soviético de Asuntos Exteriores en 1990, afirmó en 1997 que "durante el proceso de reunificación alemana se nos dijo que la OTAN no se ampliaría".² Otros ex funcionarios soviéticos, como Mikhail Gorbachev, hicieron afirmaciones similares en 1996-1997. Algunos analistas y antiguos funcionarios occidentales, como Jack F. Matlock, que fue embajador de EEUU en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1990, respaldaron esta opinión, argumentando que Gorbachov recibió un "claro compromiso de que si Alemania se unía y permanecía en la OTAN, las fronteras de la Alianza no se desplazarían hacia el este".³ Refiriéndose a comentarios grabados por los periodistas Michael Beschloss y Strobe Talbott, el ex Secretario de Defensa estadounidense Robert McNamara afirmó que "Estados Unidos se comprometió a no ampliar nunca la OTAN hacia el este si Moscú aceptaba la unificación de Alemania".⁴ Según esta opinión, "la administración Clinton renegó de ese compromiso... cuando decidió ampliar la OTAN a Europa del Este".⁵

Estas afirmaciones fueron duramente cuestionadas en su momento por otros observadores, entre ellos Antiguos responsables políticos estadounidenses que desempeñaron un papel directo en el proceso de reunificación alemana. George H. W. Bush, Brent Scowcroft y James A. Baker,

Mark Kramer es director del Proyecto de Estudios sobre la Guerra Fría de la Universidad de Harvard y miembro del Davis Center for Russian and Eurasian Studies. Puede ponerse en contacto con él en mkramer@Fas.harvard.edu.

que fueron presidente, asesor de seguridad nacional y secretario de estado en 1990 respectivamente, negaron rotundamente que el tema de la ampliación de la OTAN a los países del antiguo Pacto de Varsovia (excepto Alemania Oriental) se planteara durante las negociaciones con Moscú sobre la reunificación alemana, y mucho menos que Estados Unidos se hubiera "comprometido" a no hacerlo.⁶ En 1997, Philip Zelikow, que en 1990 era uno de los altos cargos del Consejo de Seguridad Nacional (NSC) responsables de las cuestiones relativas a la reunificación alemana, mantuvo que Estados Unidos no se había comprometido en absoluto sobre la futura configuración de la OTAN, aparte de algunos puntos específicos sobre Alemania Oriental que quedaron codificados en el Tratado sobre el Acuerdo Final con respecto a Alemania firmado en septiembre de 1990. La opción de añadir nuevos miembros a la OTAN", escribió Zelikow, "no estaba excluida por el acuerdo alcanzado en 1990".⁷

La controversia en torno a este asunto se calmó brevemente tras la ronda inicial de ampliación de la OTAN en 1997-1999, que condujo a la admisión de la República Checa, Hungría y Polonia, pero volvió a recrudecerse en 2001-2002, cuando la OTAN se dispuso a invitar a varios países más a adherirse, entre ellos los tres Estados bálticos, que hasta agosto de 1991 habían formado parte de la URSS. En 2008, la propuesta de ingreso en la OTAN de otras dos antiguas repúblicas soviéticas (Georgia y Ucrania) desencadenó una nueva oleada de acusaciones. En septiembre de 2008, el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Sergei Lavrov, insistió en que en la década de 1990 Estados Unidos se había "comprometido a no ampliar la OTAN" y que "había incumplido repetidamente este compromiso" en los años posteriores.⁸ Algunos analistas occidentales hicieron afirmaciones similares, afirmando que Estados Unidos "había prometido a los rusos que la OTAN no se expandiría hacia el antiguo imperio soviético".⁹ Zelikow y otros exfuncionarios estadounidenses que participaron directamente en las negociaciones sobre la reunificación alemana volvieron a rebatir estas afirmaciones y negaron que se hubieran dado garantías de ese tipo.

Gran parte de la controversia sobre este asunto tiene su origen en unas conversaciones celebradas en la primera mitad de febrero de 1990, justo después del colapso de los regímenes comunistas en Europa del Este. Las conversaciones tuvieron lugar en medio de unas maniobras políticas sin precedentes en la República Democrática Alemana (RDA), donde se iban a celebrar elecciones parlamentarias el 18 de marzo de 1990. De especial relevancia son las conversaciones entre Baker y Mijail Gorbachov el 9 de febrero de 1990 y una conversación entre el Canciller de Alemania Occidental Helmut Kohl y Gorbachov al día siguiente. También son de gran importancia las conversaciones entre Kohl y Gorbachov en Moscú y Stavropol en julio de 1990. Afortunadamente, con el paso del tiempo, se ha podido disponer de las actas americanas, alemanas y rusas de estas y otras conversaciones y reuniones relacionadas con la reunificación alemana.¹⁰ Además, casi todos los principales

participantes en la diplomacia de alto nivel que condujo a la reunificación alemana han escrito memorias, que en conjunto enriquecen las actas desclasificadas y llenan lagunas clave.¹¹ Dado que muchos de los documentos

inaccesibles hasta hace dos o tres años, la mayoría de las afirmaciones anteriores sobre lo que supuestamente se dijo durante las negociaciones de 1990 se basaban en pruebas tenues o parciales, si es que existían. La reciente desclasificación de materiales de archivo cruciales en Alemania, Rusia, Estados Unidos y otros muchos países europeos permite por fin una clarificación basada en registros contemporáneos.

Los documentos de todas las partes corroboran plenamente el argumento de Zelikow y socavan la idea de que Estados Unidos u otros países occidentales

nunca se comprometió a no ampliar la OTAN más allá de Alemania. Los gobiernos británico, francés, estadounidense y de Alemania Occidental asumieron en 1990 ciertos compromisos sobre el papel de la OTAN en Alemania Oriental, todos ellos recogidos en el Acuerdo Final sobre Alemania, pero ningún dirigente occidental ofreció nunca ninguna "promesa", "compromiso" o "garantía categórica" sobre el papel de la OTAN respecto al resto de los países del Pacto de Varsovia. De hecho, la cuestión nunca surgió durante las negociaciones sobre la reunificación alemana, y los dirigentes soviéticos de entonces nunca afirmaron que lo hubiera hecho. No fue hasta varios años más tarde, mucho después de que Alemania se hubiera reunificado y la URSS se hubiera disuelto, cuando los antiguos funcionarios soviéticos empezaron a insistir en que Estados Unidos se había comprometido formalmente en 1990 a no incorporar a la OTAN a ninguno de los países del antiguo Pacto de Varsovia. Estas afirmaciones han suscitado un amplio debate, pero no son exactas.

La reciente
La
desclasificación
de materiales de
archivo cruciales
permite por fin
esclarecer la
situación.

El contexto de las negociaciones de febrero de 1990

Para comprender la importancia de las negociaciones de principios de febrero de 1990, hay que tener en cuenta el contexto en el que se produjeron. En los pocos meses que precedieron a las negociaciones, los regímenes comunistas de Europa del Este se habían derrumbado en rápida sucesión. Gobiernos provisionales no comunistas tomaron el poder en Europa del Este hasta la celebración de elecciones en toda regla en 1990. En la región seguía palpándose una sensación de asombro, aunque combinada con una ligera inquietud.¹² Los funcionarios de los nuevos gobiernos empezaban a darse cuenta de lo mucho que había cambiado el entorno de seguridad en Europa Oriental. Seguían creyendo que el Pacto de Varsovia sobreviviría (un sentimiento que no disminuyó hasta más avanzado el año), pero creían que, como mínimo, el Pacto pasaría de ser una alianza militar a

una agrupación predominantemente política para el control de armamentos y otros fines. Muchos de ellos empezaron a sentir que estaba surgiendo un "vacío de seguridad" en Europa Oriental, una expresión que se utilizaría cada vez más durante el año y medio siguiente. Los funcionarios de la región esperaban

**Expansión de la OTAN
más allá de Alemania
ni siquiera se planteó
durante las
negociaciones de
reunificación.**

que la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) o alguna otra organización paneuropea podría ayudar a llenar ese vacío. En los meses siguientes, algunos también esperaban que una organización subregional, especialmente el nuevo Grupo de Visegrado (compuesto inicialmente por Checoslovaquia, Hungría y Polonia) podría acabar proporcionando mayor seguridad a sus miembros.

Una opción que definitivamente aún *no* estaba bajo en ningún país del Pacto de Varsovia era la perspectiva de entrar en la OTAN. Incluso en Checoslovaquia y Hungría, donde los nuevos gobiernos de principios de 1990 intentaban llegar a acuerdos con Moscú sobre la retirada de las fuerzas militares soviéticas de su territorio, los altos cargos tenían puestas todas sus esperanzas en la CSCE y en un Pacto de Varsovia transformado. En Polonia, el Primer Ministro Tadeusz Mazowiecki y otras personalidades políticas de todo el espectro estaban tan alarmados ante la perspectiva de una Alemania reunificada que pidieron públicamente que se reforzara el Pacto de Varsovia y que las tropas soviéticas permanecieran indefinidamente en suelo polaco (y alemán oriental) hasta que se resolviera el estatuto de Alemania y de la frontera germano-polaca.¹³ Hasta el 20 de febrero de 1990, casi dos semanas *después de las* conversaciones entre Gorbachov y Baker y entre Gorbachov y Kohl, ningún observador oficial o extraoficial de Europa del Este planteó siquiera tímidamente la opción de estrechar los lazos con la OTAN y "quizá llegar a integrarse en los consejos políticos [de la organización]".¹⁴

Estos comentarios del Ministro de Asuntos Exteriores húngaro, Gyula Horn, fueron ampliamente difundidos.

en Hungría y en otros países como una estratagema en la campaña para las elecciones parlamentarias húngaras, previstas para el 25 de marzo. Horn *no* pedía la disolución del Pacto de Varsovia ni la retirada de Hungría del mismo. Por el contrario, creía que Hungría debía permanecer en un Pacto de Varsovia "políticamente transformado" y al mismo tiempo buscar lazos más estrechos con los comités políticos consultivos de la OTAN. Este planteamiento, sugirió, ayudaría a fomentar "una organización de seguridad paneuropea", un objetivo muy similar al proclamado por Gorbachov para Europa. Además, los comentarios de Horn fueron una aberración y no fueron asumidos por el gobierno húngaro ni por ningún otro gobierno de Europa del Este. Su idea tampoco obtuvo el apoyo de los líderes occidentales, que en su mayoría la ignoraron o la dejaron de lado. El Vicesecretario de Estado estadounidense

Lawrence Eagleburger, que se encontraba en Hungría en ese momento para tratar asuntos no relacionados, restó importancia a la propuesta calificándola de concepto "revolucionario" que aún no merecía la pena considerar.¹⁵

Y lo que es más importante, el hecho de que Horn pronunciara su discurso mucho después de las negociaciones Gorbachov-Baker y Gorbachov-Kohl significa que sus observaciones no pudieron influir en lo que se dijo durante esas conversaciones. Hasta finales de la primavera de 1990 ningún funcionario de Europa del Este planteó la cuestión de la disolución del Pacto de Varsovia (el primer ministro húngaro recién elegido, József Antall, fue el primero en hacerlo), y hasta la segunda mitad de 1990 no se mencionó siquiera tímidamente la opción de ingresar en la OTAN.¹⁶ Es más, incluso en 1991, cuando las propuestas de los países de Europa Oriental se hicieron más serias, los gobiernos de la OTAN hicieron todo lo posible para disuadir a los líderes de Europa Oriental de abordar siquiera el tema.¹⁷ En las primeras semanas de 1990, cuando la suposición predominante en Europa Oriental era que el Pacto de Varsovia sobreviviría (aunque sólo fuera para contrarrestar a Alemania), todavía no se había hablado de incorporar a los países del Pacto a la OTAN. Esta opción, incluso si se hubiera propuesto, habría parecido totalmente absurda, y en la primera mitad de febrero simplemente no estaba en la agenda de ningún país de Europa Oriental.

La cuestión tampoco se había planteado en Moscú, donde los altos cargos empezaban a comprender lentamente la magnitud de lo ocurrido en Europa del Este. El historiador Vyacheslav Dashichev ha observado con razón que "nadie en la Unión Soviética, ni Gorbachov ni la élite política gobernante ni la sociedad soviética en general, estaba preparado, ni psicológica ni conceptualmente, para el giro fundamental que se produjo" en el bloque oriental.¹⁸ Gorbachov y sus asesores incluso esperaban inicialmente poder beneficiarse de lo que acababa de ocurrir. Un importante asesor sobre Europa, Sergei Karaganov, expresó esta opinión a principios de 1990:

Los cambios en la República Democrática Alemana, Checoslovaquia y Rumania han supuesto un potente impulso para la perestroika Han reforzado su irreversibilidad y han demostrado que no existe ninguna alternativa razonable a la democratización del sistema político y la mercantilización de la economía.¹⁹

Aunque en retrospectiva esta declaración pueda parecer excesivamente optimista, reflejaba fielmente el estado de ánimo sorprendentemente optimista que reinaba en el Kremlin durante las primeras semanas de 1990. El propio Gorbachov hizo comentarios similares cuando se reunió con diez altos asesores de política exterior el 26 de enero de 1990 para discutir la situación de Alemania. Era la primera reunión de este tipo que convocaba desde los trascendentales acontecimientos de octubre-noviembre de 1989.²⁰ En su discurso de apertura, Gorbachov dijo que, a pesar de las conversaciones sobre la reunificación alemana, creía que el proceso podría alargarse "al menos varios años" y que, mientras tanto, la URSS podría dirigir las cosas en su propio beneficio, sobre todo aprovechando "la presencia de nuestras tropas" en Alemania Oriental.

| *Mark Kramer*

También estaba convencido de que Alemania, si finalmente se unificaba, quedaría totalmente fuera de la OTAN.

Casi todos sus asesores eran igualmente optimistas. El ministro de Asuntos Exteriores, Eduard Shevardnadze, creía que la URSS no necesitaría "verse arrastrada a una discusión sobre la reunificación". El presidente del Comité de Seguridad del Estado (KGB), Vladimir Kryuchkov, coincidió en gran medida con Shevardnadze, pero afirmó que, en vísperas de las elecciones parlamentarias de marzo de 1990 en la RDA, la URSS debería trabajar con el recién formado Partido Socialdemócrata (SPD) en lugar de seguir confiando en el enervado Partido Socialista Unificado (SED, el partido comunista).²¹ Aleksandr Yakovlev, uno de los asesores más cercanos de Gorbachov, coincidió en que la URSS debía confiar en el nuevo SPD de Alemania Oriental, pero creía que el SPD podría salir mejor parado si hacía campaña sobre una plataforma de unidad, siempre que ésta se supeditara al establecimiento de una Alemania neutral y desmilitarizada. RaFaíl Fedorov, primer jefe adjunto del Departamento Internacional del Partido Comunista Soviético (PCUS) y uno de los principales expertos soviéticos en Alemania, no veía ninguna necesidad de tratar el tema de la unificación porque "según mis datos, la población de Alemania Occidental no quiere la unificación ahora". Cualquier medida de la URSS que fomentara una Alemania unida, argumentaba, simplemente "haría el juego a las fuerzas revanchistas". Esta opinión fue respaldada por Valentin Falin, otro experto en Alemania y jefe del Departamento Internacional del PCUS, que abogó por una postura más activa para mantener la RDA. El primer ministro Nikolai Ryzhkov discrepó, argumentando que era "poco realista" creer que podrían "preservar la RDA" como un Estado verdaderamente separado. Sin embargo, incluso Ryzhkov esperaba que fuera factible una "confederación" que uniera a la República Federal de Alemania (RFA) y a la R D A en pie de igualdad, y que la URSS pudiera "fijar los términos" de esta confederación, manteniéndola totalmente fuera de la esfera de la OTAN. Esta opción, subrayó, permitiría a la Unión Soviética evitar "regalárselo todo a Kohl".

A medida que la reunión de cuatro horas se acercaba a su fin, Gorbachov dejó claro que era relativamente optimista sobre la capacidad de la URSS para alcanzar un resultado deseable. Afirmó que el gobierno soviético "debe esforzarse por ganar el mayor tiempo posible. Lo principal ahora es alargar el proceso, independientemente de cuál sea su objetivo final". Para ello, propuso que trabajaran de común acuerdo con los países de la OTAN que desconfiaban de la reunificación alemana. Francia", dijo, "no quiere la reunificación [de Alemania], e Inglaterra teme verse relegada a un segundo plano". Gorbachov veía a Francia y al Reino Unido como socios útiles para "frenar a los que tienen mucha prisa", y también estaba deseoso de trabajar estrechamente con Polonia y otros "países socialistas", asegurándoles que la URSS mantendría sus compromisos con sus aliados del Pacto de Varsovia para evitar cualquier invasión de las fronteras. (Es revelador que Gorbachov siguiera considerando a los aliados de la URSS como "países socialistas"). Gorbachov se mostraba

| *Mark Kramer*

incluso optimista respecto a las posibilidades del SED en las elecciones parlamentarias de marzo y estaba decidido a mantener su posición.

con el partido. Subrayó que "sería totalmente irrazonable descartar el SED" o descartar su papel en la "cristalización de una fuerza en la izquierda".

Las actas de la reunión arrojan una valiosa luz sobre la visión que Gorbachov tenía de la situación en Europa del Este y Alemania cuando se acercaba a sus conversaciones con Baker, Kohl y otros en febrero de 1990. El líder soviético estaba convencido de que el Pacto de Varsovia sobreviviría (e incluso prosperaría) y de que la URSS podría utilizar "la presencia de sus tropas en la RDA" para ralentizar el ritmo del cambio en Alemania.

Alemania y evitar cualquier erosión de los intereses de seguridad soviéticos. En la medida en que la cuestión de la ampliación de la OTAN surgió en la reunión, se refería únicamente a Alemania, y Gorbachov y los demás hicieron hincapié en que no permitirían que Alemania Oriental se incorporara a la OTAN bajo ninguna circunstancia. Ni Gorbachov ni ninguno de sus asesores pensó siquiera en plantear la cuestión de la ampliación de la OTAN a otros países del Pacto de Varsovia más allá de Alemania Oriental. Sencillamente, no era una cuestión que se planteara en aquel momento. Gorbachov seguía confiando plenamente en que la URSS continuaría "trabajando con sus aliados" del Pacto de Varsovia, y por eso ni siquiera concebía la posibilidad de que algún día pudieran aspirar a entrar en la OTAN.

Cuatro días después de reunirse con sus asesores, Gorbachov se entrevistó en Moscú con el primer ministro de Alemania Oriental, Hans Modrow, quien le ofreció una evaluación aleccionadora de la situación en la RDA. Modrow dijo al líder soviético que la presión para "la unificación forzosa de Alemania" iba en aumento y que "una parte creciente de la población de la RDA ya no apoya la idea de la coexistencia de dos estados alemanes".²² Advirtió a Gorbachov de que "si no tomamos ahora la iniciativa, el proceso iniciado seguirá desarrollándose de forma incontrolada a un ritmo vertiginoso". Para ayudar a "ralentizar el proceso", instó a "la Unión Soviética a reafirmar sus derechos legales en Alemania junto con las otras tres potencias". Valdría la pena llegar rápidamente a un acuerdo sobre una asociación entre las cuatro potencias para estabilizar la situación". Aunque Modrow esperaba que al menos parte de la "euforia por la reunificación" se disipara tras las elecciones de marzo, creía que sólo una fuerte "alianza con la Unión Soviética" permitiría a la RDA superar la crisis.

Gorbachov, en respuesta, instó a Modrow a "aguantar" y a no perder la esperanza, y prometió hablar urgentemente con Kohl sobre la importancia de "adherirse a una política con visión de futuro" y "evitar cualquier desestabilización

Gran parte de la controversia tiene su origen en unas conversaciones mantenidas en la primera quincena de febrero de 1990.

del gobierno de Modrow". Gorbachov también prometió adoptar un papel más firme a la hora de exigir que los acontecimientos en Alemania fueran estrictamente regulados por las Cuatro Potencias. Expresó su confianza en que

El gobierno de la RDA se vería menos presionado tras las elecciones de marzo. La RDA podría entonces avanzar a un ritmo más gradual hacia un "tratado de cooperación y amistad" con la RFA y "eventualmente una estructura conFederativa" de los dos estados. Gorbachov aseguró a Modrow que la Unión Soviética "salvaguardaría los intereses de la RDA" y "preservaría a la RDA como Estado soberano, evitando cualquier interferencia en sus asuntos internos". Este resultado, dijo, era el "objetivo primordial" para la URSS, junto con "asegurar la neutralidad militar de la RDA y la RFA".

La conversación con Modrow, al igual que la reunión mantenida cuatro días antes entre Gorbachov y sus asesores, puso de relieve la confianza de Gorbachov en la situación de Alemania y en la influencia de la URSS en la cuestión alemana a medida que se acercaban sus conversaciones con Baker y Kohl. Gorbachov seguía creyendo que podía impedir la reunificación de Alemania y guiar el proceso de cambio en una dirección favorable a la Unión Soviética. Era optimista en cuanto a que, tras las elecciones de marzo de 1990, la RDA estaría en una posición más fuerte para resistirse a la reunificación. El optimismo de Gorbachov a este respecto resultó totalmente infundado, pero obviamente él no lo sabía en aquel momento. Lo importante aquí es comprender cómo veía Gorbachov la situación cuando se reunió con Baker y Kohl a principios de febrero de 1990. Su confianza en las posibilidades del SED y del SPD en las elecciones parlamentarias influyó, naturalmente, en el desarrollo de las negociaciones con Baker y Kohl y en los resultados que esperaba obtener. Su visión de las negociaciones también se vio influida por su confianza en la supervivencia del Pacto de Varsovia y por su determinación de garantizar la "neutralidad militar de la RDA y la RFA". El punto de vista de Gorbachov sobre la situación le habría inducido a dar la bienvenida a una promesa de Baker de que la OTAN no intentaría extender su jurisdicción a Alemania Oriental (permitiendo así que fuera neutral), pero Gorbachov ni siquiera habría contemplado la posibilidad de buscar una garantía sobre la expansión de la OTAN más allá de Alemania porque en febrero de 1990 esa cuestión todavía no estaba dentro de sus competencias.

Además, Gorbachov todavía no estaba sometido a una intensa presión interna sobre esta cuestión. Aunque en el pleno del Comité Central del PCUS celebrado del 5 al 7 de febrero de 1990 se expresaron algunas críticas iniciales a la política soviética en Europa del Este, el pleno se centró casi exclusivamente en asuntos de política interior, concretamente en la propuesta de Gorbachov de revocar el artículo 6 de la Constitución soviética, que durante décadas había codificado el dominio indiscutible del PCUS en la sociedad soviética.²³ Las quejas expresadas en el pleno sobre la desaparición del bloque del Este fueron fragmentarias, y la mayoría de ellas fueron leves en comparación con las críticas mucho más mordaces que recibió este asunto en los meses posteriores. Shevardnadze se sintió obligado a responder de inmediato a las críticas del pleno de febrero, pero

las quejas dispersas que encontró allí no fueron nada comparadas con los feroces y sostenidos ataques de que fue objeto en la primavera y el verano de 1990. Por otra parte, ninguno de los críticos del pleno insinuó siquiera la posibilidad de que la Unión Europea del Este se convirtiera en una potencia militar.

países intentarían ingresar en la OTAN. Para ellos, al igual que para Gorbachov y Shevardnadze, esa cuestión no tenía todavía ninguna relevancia.

Las conversaciones Gorbachov-Baker

Antes de que Baker llegara a Moscú para entrevistarse con Gorbachov, el Ministro de Asuntos Exteriores le había restringido un poco su margen de negociación.

Hans-Dietrich Genscher, de Alemania Occidental, que a finales de enero de 1990 pronunció en Tutzing un discurso en el que declaraba que una Alemania unida sería miembro de la OTAN, pero que la jurisdicción de la OTAN no se extendería a la parte oriental.²⁴ Genscher no había aclarado su discurso de antemano con Kohl o sus ayudantes, que podrían haber intentado modificar la formulación si se hubieran enterado de antemano. Pero Genscher había actuado porque en aquel momento estaba muy preocupado por la reacción de Moscú ante la reunificación alemana, y esperaba que esta formulación anodina disipara las objeciones soviéticas. Otro posible motivo, en opinión de muchos oficiales estadounidenses, fue la falta de entusiasmo de Genscher por la OTAN. Genscher y Baker discutieron el tema cuando se reunieron en Washington, D.C. a principios de febrero, y Baker se mostró de acuerdo con la formulación de Tutzing, al menos por el momento.²⁵ En una rueda de prensa conjunta posterior a su reunión, Genscher declaró que él y Baker "estaban totalmente de acuerdo en que no hay intención de ampliar el área de defensa y seguridad de la OTAN hacia el Este", es decir, hacia Alemania Oriental. Cuando los periodistas le preguntaron qué significaba esto exactamente, Genscher insistió en que no estaba hablando de "una adhesión a medias [para una Alemania unida] en un sentido o en otro. Lo que dije es que no hay intención de ampliar el área de la OTAN hacia el este".²⁶ Baker se sintió aliviado al ver que Genscher había aceptado que Alemania sería miembro de la OTAN, y por eso estaba dispuesto a utilizar una versión de la formulación de Tutzing cuando viajó a Moscú. Pero también insistió constantemente en que la cuestión tendría que resolverse definitivamente en el marco "2+4", que englobaba a la RFA, la RDA y las cuatro potencias exteriores (Francia, Reino Unido, Estados Unidos y la URSS).

Baker llegó a Moscú el 7 de febrero de 1990 y se reunió con Shevardnadze ese día y el siguiente para mantener conversaciones preliminares. En la sesión del segundo día, Baker le dijo al ministro soviético de Asuntos Exteriores que la OTAN se estaba transformando en una organización más política y que la URSS y todos los demás países europeos saldrían ganando si una Alemania unida quedaba firmemente anclada en la OTAN, que actuaría como un control crucial

Expansión de la
OTAN
ni siquiera se
planteaba en febrero
de 1990.

del poder alemán.²⁷ Baker dijo entonces, utilizando la formulación de Genscher, que si se incluía a Alemania en la OTAN, el

Estados Unidos y sus aliados garantizarían "que la jurisdicción o las Fuerzas de la OTAN no se desplazarían hacia el Este". Más adelante en la conversación, Baker repitió que si una Alemania unida estuviera firmemente arraigada en la OTAN, el gobierno de EEUU podría garantizar que nunca se desplegarían Fuerzas de la OTAN en el territorio de la antigua RDA. Shevardnadze no parecía convencido de que la integración en la OTAN de una Alemania unida fuera deseable, pero Baker había preparado el terreno para la línea que seguiría en su reunión con Gorbachov al día siguiente.

Los registros soviéticos y estadounidenses de la conversación del 9 de mayo entre Baker y Gorbachov son prácticamente idénticos.²⁸ Según la transcripción soviética, Baker dijo a Gorbachov que "entendemos que sería importante no sólo para la URSS, sino también para otros países europeos, tener la garantía de que si Estados Unidos mantiene su presencia militar en Alemania dentro del marco de la OTAN, no se ampliará la jurisdicción ni la presencia militar de la OTAN ni un milímetro hacia el Este". El memorándum estadounidense de la conversación, elaborado por el ayudante de Baker, Dennis Ross, contiene una redacción muy similar, en la que se cita a Baker diciendo que "no se ampliará la jurisdicción de la OTAN ni las fuerzas de la OTAN ni un milímetro hacia el Este". Ambos documentos indican también que Baker continuó diciendo que "creemos que las consultas y discusiones en el marco del mecanismo "2+4" deben garantizar que la unificación de Alemania no conduzca a la ampliación de la organización militar de la OTAN hacia el Este". Hacia el final de la conversación, Baker volvió a sacar el tema:

Quiero hacerte una pregunta, que no es necesario que respondas ahora. Suponiendo que se produzca la unificación, ¿preferirías una Alemania unida fuera de la OTAN y completamente independiente sin tropas norteamericanas [en su suelo] o una Alemania unida que mantenga sus lazos con la OTAN, pero con la garantía de que la jurisdicción y las Fuerzas de la OTAN no se extenderán al Este más allá de la línea actual?²⁹

Gorbachov se abstuvo de dar una respuesta directa a la pregunta de Baker, pero dijo que él y sus colegas en Moscú pronto "discutirían todos estos asuntos en profundidad". Y añadió que "por supuesto, está claro que una ampliación de la zona de la OTAN [a la RDA] no sería deseable". Baker respondió: "Estamos de acuerdo".

La redacción de estos pasajes y el contexto de las negociaciones no dejan lugar a dudas de que Baker y Gorbachov (y Baker y Shevardnadze el día anterior) estaban hablando de una ampliación de la OTAN a Alemania Oriental, y nada más. Esta parte de la discusión versó exclusivamente sobre el futuro de Alemania, incluida su relación con la OTAN. Ni Baker ni Gorbachov mencionaron en ningún momento la posible ampliación de la OTAN a otros países del Pacto de Varsovia además de Alemania. De hecho, nunca se les habría ocurrido plantear una cuestión que no estaba en la agenda de ningún sitio - ni en

| *Mark Kramer*

Washington, ni en Moscú, ni en ninguna otra capital del Pacto de Varsovia o de la OTAN. El concepto que Baker defendía -la integración en la OTAN

Para una Alemania unida pero sin "jurisdicción" de la OTAN en el este de Alemania- era poco práctico, como casi inmediatamente comprendieron otros funcionarios estadounidenses, pero eso no cambia el hecho de que la única "garantía" que ofrecía se refería al este de Alemania.

En ese momento, Gorbachov seguía creyendo que podía impedir la reunificación de

Las reformulaciones de la política estadounidense y Alemania.
las conversaciones Gorbachov-Kohl

Tanto Baker como Bush se habían mantenido en estrecho contacto con Kohl antes de que éste mantuviera sus propias conversaciones con el Presidente.

Gorbachov el 10 de febrero. Bush había enviado a Kohl un mensaje escrito el 9 de febrero en el que confirmaba el apoyo de Estados Unidos a "la idea propuesta de que un componente de la pertenencia de una Alemania unida a la Alianza Atlántica podría ser un estatuto militar especial para lo que ahora es el territorio de la RDA".³⁰ Por las razones que se exponen más adelante, esta formulación era algo diferente de la utilizada por Baker en sus conversaciones con Shevardnadze y Gorbachov, pero la idea básica seguía siendo que el territorio de Alemania Oriental recibiría un trato diferente al del resto de Alemania una vez que el país se uniera a la OTAN. Bush también señaló que Kohl "se enteraría antes de tus conversaciones con Gorbachov de los detalles de las conversaciones de Jim Baker con los soviéticos sobre el futuro de Alemania". Y así fue.

Poco después de finalizar su reunión con Gorbachov, Baker envió a Kohl un resumen detallado de las partes de sus conversaciones con Shevardnadze y Gorbachov que trataban sobre Alemania.³¹ Baker reconoció que en Moscú seguía existiendo una oposición significativa a la reunificación alemana y, aún más, a la integración de Alemania en la OTAN. Citó textualmente la pregunta que le había formulado a Gorbachov sobre el estatus de una Alemania unida frente a la OTAN, incluyendo la promesa de que el ingreso de Alemania en la OTAN iría acompañado de "garantías de que la jurisdicción de la OTAN no se desplazaría ni un centímetro hacia el este desde su posición actual" hacia el territorio de la RDA. Baker citó la respuesta de Gorbachov, incluyendo su declaración de que "desde luego, cualquier ampliación de la zona de la OTAN sería inaceptable". Baker indicó a continuación, entre paréntesis, la inferencia que extraería de los comentarios de Gorbachov: "Por implicación, la OTAN en su zona actual podría ser aceptable". Este comentario entre paréntesis indica que Baker seguía apoyando la formulación ideada por Genscher.

Sin embargo, otros funcionarios estadounidenses se mostraron rápidamente

escépticos respecto a la viabilidad de permitir que la "jurisdicción" de la OTAN se extendiera solamente a una parte de un Estado miembro de la Alianza. Incluso algunos expertos del Departamento de Estado mostraron sus dudas sobre esta idea desde el principio, argumentando que "el plan suena muy bien sobre el papel, pero

Lo que Gorbachov se preocupó por el papel de la OTAN en Alemania Oriental.

¿cómo conseguir que se aplique realmente?".³² Algunos funcionarios del NSCF se mostraron igualmente escépticos.³³ Persuadieron a Scowcroft y, en última instancia, a Bush de que debían suprimirse las referencias a la "jurisdicción" y que la frase operativa debía ser un "estatuto militar especial" para Alemania Oriental, cuyos detalles se concretarían en el marco "2+4". El sitio

La inclusión de la expresión "estatus militar especial" en la misiva de Bush a Kohl el 9 de febrero fue, por tanto, una señal importante de un cambio en la política estadounidense. La idea era dejar claro que toda Alemania unida estaría protegida por el Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, que establece la defensa colectiva, pero que el territorio de Alemania Oriental recibiría un trato especial para superar las objeciones soviéticas a la permanencia de Alemania en la OTAN.

Las dos rondas de conversaciones de Kohl con Gorbachov el 10 de febrero duraron más de tres horas y versaron ampliamente sobre el futuro de Alemania, incluida su relación con la OTAN. Las transcripciones soviéticas y germano-occidentales de las conversaciones contienen frases similares, aunque no idénticas.³⁴ Según la transcripción soviética, Kohl mencionó en un momento dado que "la OTAN no debe ampliar su esfera de actividad", una formulación vaga que no suscitó ninguna reacción por parte de Gorbachov. El documento de Alemania Occidental interpreta el comentario de Kohl como: "Naturalmente, la OTAN no debe ampliar su esfera al territorio de la actual RDA". Aunque la redacción de la transcripción de Alemania Occidental es ligeramente más explícita al referirse a Alemania Oriental, la discrepancia tiene una importancia insignificante. Ambas transcripciones muestran que Gorbachov habría entendido que el comentario se refería a Alemania del Este, y ambas indican que no respondió en absoluto a la cuestión.

Más adelante en la conversación, Gorbachov dejó claro que seguía sin aprobar las propuestas de Alemania Occidental y Estados Unidos para la entrada de Alemania en la OTAN tras la unificación. Afirmó que "sería absurdo que una parte de Alemania entrara en la OTAN y la otra en el Pacto de Varsovia". También sugirió que sería mejor dejar a Alemania fuera de ambas alianzas militares. Gorbachov dijo que era consciente de que el gobierno de Alemania Occidental "no aceptaría la neutralidad", pero insistió en que, según su propuesta, Alemania "no sería neutral" porque seguiría siendo miembro de la Comunidad Europea. Argumentó que, en lugar de ser un Estado "neutral", Alemania sería un Estado "no alineado". Kohl respondió con poco entusiasmo, y Gorbachov indicó que tendrían que encontrar "soluciones razonables que no envenenaran la atmósfera de nuestras relaciones". Más tarde, Kohl hizo una

| *Mark Kramer*

última referencia breve a la OTAN, diciendo (según la transcripción de Alemania Occidental) que "paralelamente al proceso de unificación de Alemania, será necesario buscar soluciones mutuamente satisfactorias a la cuestión de la OTAN".

alianzas". La transcripción soviética contiene una redacción idéntica excepto al final, donde, en lugar de "a la cuestión de las alianzas", dice "en relación con la existencia de la OTAN y el Pacto de Varsovia". La diferencia en la redacción no tiene importancia sustantiva.

Éstas fueron las únicas ocasiones en las que surgió el tema de la OTAN durante las largas negociaciones entre Gorbachov y Kohl. Los documentos declarados por todas las partes confirman que en ningún momento, ni en las conversaciones de Baker con Gorbachov el 9 de febrero ni en las de Kohl con el dirigente soviético al día siguiente, se trató la cuestión de la ampliación de la OTAN más allá de Alemania. Gorbachov no pidió ninguna garantía al respecto y desde luego no la recibió. En ese momento, el líder soviético seguía oponiéndose firmemente a la inclusión de una Alemania unida en la OTAN y seguía presionando a favor de la neutralidad de facto de la RFA. En eso se centraban sus esfuerzos. Ni siquiera pensaba todavía en la posibilidad de que, en algún momento del futuro, algunos de los demás países de Europa Oriental quisieran entrar en la OTAN.

La OTAN y el acuerdo sobre Alemania

Tanto Baker como Kohl habían acordado con Gorbachov que el acuerdo final sobre Alemania, incluido el "estatuto militar especial" de la RDA, se resolvería en el Marco "2+4", que se estableció formalmente unos días después, cuando Baker y Shevardnadze se reunieron en Ottawa con Genscher y los ministros de Asuntos Exteriores británico, alemán oriental y francés.³⁵ El cambio de formato significaba que los temas discutidos en las reuniones bilaterales de los días 9 y 10 de febrero de 1990 serían sustituidos por las disposiciones específicas negociadas en las semanas y meses siguientes. La OTAN fue uno de los temas tratados en las últimas rondas de conversaciones, pero sólo en relación con la integración de Alemania en la alianza. Las actas desclasificadas de las negociaciones, junto con miles de páginas de otros documentos relevantes, confirman que en ningún momento del proceso "2+4" Gorbachov ni ningún otro funcionario soviético planteó la cuestión de la expansión de la OTAN a los países de Europa Oriental más allá de Alemania Oriental. Desde luego, nadie en Moscú exigió o recibió la "garantía" de que no se permitiría nunca que otros países del Pacto de Varsovia se unieran a la alianza occidental. Tampoco nadie trató de vincular la reunificación alemana con esta cuestión.

Tras la revisión de la política estadounidense el 9 de febrero, el gobierno de Estados Unidos mantuvo una postura coherente en el sentido de que toda Alemania debía ser miembro de pleno derecho de la OTAN (un miembro plenamente cubierto por el Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte), pero que el territorio de Alemania oriental debía recibir un "estatus militar especial". Cuando Bush se reunió con Kohl en Camp David los días 24 y 25 de febrero,

convenció al canciller de Alemania Occidental para que adoptara la misma postura.³⁶ La formulación que utilizaron en su conferencia de prensa conjunta después de las conversaciones fue la siguiente

El 9 de febrero, Bush envió un mensaje a Kohl en el que presagiaba que esa sería la postura básica de Alemania Occidental y Estados Unidos en todas las negociaciones futuras con los funcionarios soviéticos sobre la cuestión alemana:

Compartimos la creencia común de que una Alemania unida debe seguir siendo miembro de pleno derecho de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, incluida la participación en su estructura militar. Estamos de acuerdo en que las fuerzas militares estadounidenses deben permanecer estacionadas en la Alemania unida y en otros lugares de Europa como garante permanente de la estabilidad. El Canciller y yo también estamos de acuerdo en que, en un Estado unificado, el antiguo territorio de la RDA debería tener un estatus militar especial, que [sic] tendría en cuenta los legítimos intereses de seguridad de todos los países interesados, incluidos los de la Unión Soviética.³⁷

Los dos líderes estaban decididos a mantener esta postura y en privado confiaban en que acabarían convenciendo a Gorbachov para que la aceptara a cambio de un apoyo financiero a gran escala, suposición que resultó ser correcta. Nunca creyeron, ni tuvieron motivos para creer, que parte del acuerdo tendría que consistir en una garantía de que sus gobiernos no incorporarían algún día a otros países del antiguo bloque del Este a la OTAN.

Gorbachov resistió casi cuatro meses más. Su voluntad de ceder en cualquiera de los puntos en disputa se vio limitada en la primavera de 1990 no sólo por sus inhibiciones personales, sino también por las quejas cada vez más amargas que él y Shevardnadze estaban recibiendo en su país sobre la desaparición del comunismo en Europa del Este y las tendencias en Alemania que parecían estar "viciando los sacrificios de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial".³⁸ Sin embargo, incluso cuando las recriminaciones se intensificaban, los acontecimientos sobre el terreno disminuían constantemente la influencia de la URSS. La decisiva victoria de los partidos conservadores en las elecciones de la RDA del 18 de marzo aumentó enormemente el ritmo de la reunificación dentro de Alemania, independientemente de si los partidos exteriores estaban preparados para ello. Los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores soviético y del PCUS siguieron adoptando una postura firme contra la reunificación alemana y el ingreso en la OTAN. Pero uno de los asesores más cercanos de Gorbachov, Anatolii Chernyaev, había llegado a la conclusión a principios de mayo de 1990 de que "es perfectamente obvio que Alemania va a entrar en la OTAN. Para nosotros no hay forma realista de evitarlo. Es inevitable".³⁹

Gorbachov desoyó el consejo de Chernyaev y perseveró durante varias semanas con sus intentos de impedir el ingreso de Alemania en la OTAN.⁴⁰ Los funcionarios y militares soviéticos de línea dura, alarmados por la desintegración del Pacto de Varsovia, siguieron acusando a Shevardnadze y Aleksandr Yakovlev (e implícitamente a Gorbachov) de haber "traicionado la causa del socialismo y socavado los intereses vitales de la Unión Soviética".⁴¹ Sin embargo, nada de esto hizo que Gorbachov pidiera garantías a los gobiernos de

| *Mark Kramer*

la OTAN de que no ampliarían la alianza a otros países de Europa del Este tras la reunificación alemana. Lo que le importaba a Gorbachov era el papel de la OTAN en Alemania Oriental.

Cuando Gorbachov y varios de sus principales colaboradores celebraron una cumbre con Bush, Baker y otros en Washington, D.C. a finales de mayo y principios de junio de 1990, se logró un mínimo progreso en relación con Alemania, pero el verdadero cambio se produjo durante las conversaciones que Gorbachov mantuvo con Kohl en Moscú y Stavropol' Krai a mediados de julio, cuando el dirigente soviético hizo finalmente las concesiones cruciales sobre la plena integración de Alemania en la OTAN.⁴² En

Desclasificado
muestran
inequívocamente
que no se hizo tal
promesa.

Los resultados de estas conversaciones allanaron el camino para la firma, en septiembre de 1990, del Tratado sobre el Acuerdo Final con respecto a Alemania. El artículo 5 del tratado definía el "estatus militar especial" del territorio de Alemania oriental, estipulando que no se desplegarían tropas extranjeras en el territorio de la antigua RDA, salvo las del Grupo de Fuerzas Occidentales de la URSS, ni soldados de unidades alemanas asignadas a la OTAN, hasta que todas las fuerzas soviéticas se retiraran de Alemania en 1994. El Artículo 5 también estipulaba que, una vez completada la retirada soviética, los únicos soldados permitidos en el este de Alemania serían los de las unidades alemanas, incluidas las unidades asignadas a la OTAN.

Estas restricciones zanjaron el asunto de una vez por todas. Gorbachov y Shevardnadze se habían asegurado de que el texto del tratado contuviera disposiciones específicas que cumplieran lo que se les había prometido durante los meses anteriores, es decir, que cuando toda Alemania se integrara en la OTAN, el territorio de la antigua RDA recibiría un "estatus militar especial". Ni siquiera contemplaron la posibilidad de buscar una disposición que impidiera a cualquier otro país del Pacto de Varsovia aspirar a ingresar en la OTAN. La cuestión de la ampliación de la OTAN nunca se había planteado durante las negociaciones sobre la reunificación alemana, excepto en relación con Alemania oriental. De ahí que no resulte sorprendente que no se incluyera nada al respecto en el tratado.

Ningún compromiso entonces... ni ahora

En 1998, el analista británico Michael MccGwire escribió un artículo en el que se oponía firmemente a la decisión de la OTAN en 1997 de invitar a la República Checa, Hungría y Polonia a unirse a la alianza. MccGwire afirmaba que "en 1990 Mijail Gorbachov recibió garantías de alto nivel de que Occidente no ampliaría la OTAN, asegurando una zona buFFer no alineada entre la frontera oriental de la OTAN y Rusia". Según MccGwire, la decisión liderada por Estados Unidos de ampliar la Alianza "viola el acuerdo alcanzado en 1990 que permitía a una Alemania unida formar parte de la OTAN".⁴³ Su artículo se

volvió a publicar una década después en otra revista, cuyo

Los editores esperaban que ayudara a los lectores a entender la invasión rusa de la antigua república soviética de Georgia en agosto de 2008.⁴⁴ El argumento era que la invasión no sólo pretendía frustrar el intento de Georgia de ingresar en la OTAN, sino también vengarse de la propia OTAN por haber violado las "garantías al más alto nivel" que supuestamente se dieron en 1990 a Gorbachov.

Cuando MccGwire publicó su artículo en 1998, la mayoría de los documentos relativos a las negociaciones sobre los aspectos "externos" de la reunificación alemana aún no eran accesibles. Pero cuando volvió a publicar su artículo, por fin se habían hecho públicos. Las pruebas desclasificadas socavan la afirmación de MccGwire de que en 1990 se dieron a Gorbachov "garantías del más alto nivel" para "asegurar una zona de paz no alineada entre la frontera oriental de la OTAN y Rusia". Nunca se dieron ni se pidieron tales garantías. Gorbachov buscó durante mucho tiempo garantías de que Alemania quedaría fuera de la OTAN, pero no las recibió. Los gobiernos de Alemania Occidental y Estados Unidos se mantuvieron firmes en su postura de que Alemania debía ser miembro de pleno derecho de la OTAN, y el líder soviético acabó dando marcha atrás.

Gorbachov recibió numerosas garantías durante el proceso "2+4" que contribuyeron a endulzarle el trato, pero ninguna de ellas tenía nada que ver con la ampliación de la OTAN más allá de Alemania. Baker llevó a Moscú un paquete de "garantías" (o "incentivos") de nueve puntos para las conversaciones con Gorbachov y Shevardnadze del 16 al 19 de mayo de 1990. Los nueve puntos incluían: 1) el compromiso de mantener conversaciones sobre una mayor reducción de las fuerzas convencionales en Europa; 2) la propuesta de iniciar conversaciones para reducir las armas nucleares de corto alcance; 3) la reafirmación por parte de los dirigentes alemanes de que Alemania no poseería ni produciría armas nucleares, químicas o biológicas; 4) el compromiso de evitar cualquier despliegue de la OTAN en Alemania oriental durante un periodo de transición específico; 5) la concesión de un periodo de transición respetable para la retirada de todas las tropas soviéticas del territorio alemán; 6) el compromiso de reconstituir la OTAN para "tener en cuenta los cambios ocurridos en Europa"; 7) la promesa de resolver cualquier cuestión sobre las fronteras de Alemania antes de la unificación; 8) el compromiso de reforzar el papel de la CSCE; y 9) el fomento de "un tratamiento satisfactorio de los vínculos económicos de la URSS con Alemania".⁴⁵ Cada una de estas garantías ya había sido proporcionada individualmente a la Unión Soviética, pero, como Baker explicó más tarde: "Al envolverlas en un paquete y llamarlas "nueve garantías", potenciamos enormemente su efecto político".⁴⁶ El viceconsejero de Seguridad Nacional, Robert Gates, recordó más tarde que "alicientes" e "incentivos" eran bonitas palabras diplomáticas, pero "en realidad estábamos intentando sobornar a los soviéticos para que abandonaran Alemania".⁴⁷ Nadie pensó nunca que una promesa sobre la expansión de la OTAN formaría parte de esto.

En su lugar, las dos principales garantías ofrecidas a Moscú se referían al "estatus militar especial" del territorio de la antigua RDA y a las grandes cantidades de fondos que se transferirían de la RFA a la Unión Soviética, aparentemente para compensar los "costes" de la unificación alemana para la URSS, incluidos los gastos de la retirada de las tropas soviéticas. La antigua garantía se codificó en el artículo 5 del Tratado sobre el Arreglo Final con respecto a Alemania, firmado el 1 de enero de 1944.

en septiembre de 1990. Las garantías sobre la ayuda económica alemana se establecieron en cuatro documentos bilaterales firmados poco después de la unificación: el Acuerdo sobre algunas medidas transitorias, firmado el 9 de octubre de 1990; el Tratado sobre las condiciones de la estancia limitada y las modalidades de la retirada prevista de las tropas soviéticas del territorio de la República Federal de Alemania, firmado el 12 de octubre de 1990; el Tratado de amistad, asociación y cooperación, firmado el 9 de noviembre de 1990; y el Tratado sobre el desarrollo de una cooperación global en los ámbitos de la economía, la industria, la ciencia y la tecnología, firmado también el 9 de noviembre de 1990. A pesar de lo onerosas que resultaron estas obligaciones económicas, el gobierno alemán las cumplió todas.⁴⁸

El objetivo aquí no ha sido juzgar, en un sentido u otro, si la ampliación de la OTAN era, o es, acertada. Esta cuestión ha sido analizada en profundidad en otros lugares. El objetivo aquí ha sido simplemente determinar si los observadores y funcionarios rusos y occidentales tienen razón al argumentar que el gobierno de EEUU, y quizás algunos de los otros gobiernos de la OTAN, hicieron una "promesa" a Gorbachov en 1990 de que si la URSS consentía la plena integración de Alemania en la OTAN tras la unificación, la alianza no se ampliaría para incluir a ningún otro país de Europa Oriental. Los materiales declarados muestran inequívocamente que no se hizo tal promesa. Se pueden esgrimir argumentos válidos contra la ampliación de la OTAN, pero este argumento en concreto es espurio.

Los argumentos válidos
pueden ser
contra la ampliación
de la OTAN, pero esta
en concreto es
espuria.

Notas

1. El número de miembros de la OTAN no se "amplió" en octubre de 1990, cuando Alemania Oriental fue absorbida por Alemania Occidental y simultáneamente incorporada a la alianza, ya que el número de Estados miembros de la OTAN no cambió.
2. Michael R. Gordon, "The Anatomy of a Misunderstanding", *The New York Times*, 25 de mayo de 1997, p. E3.

3. Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes, *U.S. Policy Toward NATO Enlargement: Hearing*, 104th Cong., 2nd sess., 20 de junio de 1996, p. 31.

4. Robert S. McNamara y James G. Blight, *Wilson's Ghost: Reducing the Risk of Conflict, Killing, and Catastrophe in the 21st Century* (Nueva York: PublicAffairs, 2001), pp. 85-86. Para el pasaje pertinente, véase Michael Beschloss y Strobe Talbott, *At the Highest Levels: The Inside Story of the End of the Cold War* (Boston: Little, Brown, 1993), pp. 185-186.
5. Leon V. Sigal, *Hang Separately: Cooperative Security Between the United States and Russia, 1985-1994* (Nueva York: Century Foundation Press, 2000), p. 174.
6. George Bush y Brent Scowcroft, *Un mundo transformado* (Nueva York: Knopf, 1998), pp. 236-242; James A. Baker III con Thomas M. DeFrank, *The Politics of Diplomacy: Revolution, War, and Peace, 1989-1992* (Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 1995), pp. 234-235. Véase también Gordon, "Anatomy of a Misunderstanding" (comentarios de Baker).
7. Philip Zelikow, "NATO Expansion Wasn't Ruled Out", *International Herald Tribune*, 10 de agosto de 1995, p. 5, <http://www.ihf.com/articles/1995/08/10/edzel.t.php>.
8. A Conversation With Sergei Lavrov, Russian Foreign Minister, *Charlie Rose Show*, PBS, 25 de septiembre de 2008.
9. George Friedman, "Georgia and the Balance of Power", *New York Review of Books* 55, n° 14 (25 de septiembre de 2008), p. 24, <http://www.nybooks.com/articles/21772>.
10. Entre los archivos que albergan valiosas colecciones de material desclasificado se encuentran el Arkhiv Gorbachev-Fonda (AGF) y el Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Noveishei Istorii (RGANI) de Moscú; el Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv (SAPMO) y el Bundesbeauftragte für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen Deutschen Demokratischen Republik (BStU) de Berlín; el Bundesarchiv, Abteilungen Potsdam (BAAP) en Potsdam; la National Archives and Records Administration (NARA II) en College Park, Maryland; la George Bush Presidential Library (GBPL) en College Station, Texas; y la Seeley G. Mudd Manuscript Library (SGMML) de la Universidad de Princeton, que alberga los documentos de James A. Baker III. Muchos de los documentos desclasificados se han publicado recientemente. Para colecciones de documentos soviéticos cruciales, véanse Aleksandr Galkin y Anatolii Chernyaev, eds., *Mikhail Gorbachev i germanskii vopros: Sbornik dokumentov, 1986-1991* (Moscú: Ves' mir, 2006); A. Chernyaev, eds., *V Politbyuro TsK KPSS: Po zapisyam Anatoliya Chernyaeva, Vadima Medvedeva, Georgiya Shakhnazarova* (Moscú: Al'pina Biznes-Buks, 2006); A. Chernyaev, *Sovmestnyi iskhod: Dnevnik dvukh epokh, 1972-1991 gody* (Moscú: ROSSPEN, 2008), pp. 833-896; A. S. Chernyaev, "M. S. Gorbachov i germanskii vopros", *Novaya i noveishaya istoriya*, n° 2 (marzo-abril de 2000): 98-128; V. M. Falin, *Konflikty v Kreml'e: Sumerki bogov po-russki* (Moscú: Tsentrpoligraf, 1999). Para antologías de documentos desclasificados de Alemania Occidental y Oriental, véase Hanns Juergen Küsters y Daniel Hofmann, eds., *Dokumente zur Deutschlandpolitik: Deutsche Einheit-Sonderedition aus den Akten des Bundeskanzleramtes 1989/90* (Munich: R. Oldenbourg Verlag, 1998); Auswärtiges Amt, *Deutsche Außenpolitik 1990/91: Auf dem Weg zu einer europäischen Friedensordnung eine Dokumentation* (Munich: Bonn Aktuell, 1991); Detlef Nakath y Gerd-Rüdiger Stephan, eds., *Countdown zur deutschen Einheit: Eine dokumentierte Geschichte der deutsch-deutschen Beziehungen 1987-1990* (Berlín: Dietz, 1996); Detlef Nakath, Gero Neugebauer y Gerd-Rüdiger Stephan, eds., *"Im Kreml brennt noch Licht": Spitzenkontakte zwischen SED/PDS und KPdSU, 1989-1991* (Berlín: Dietz, 1998). Para extractos de documentos estadounidenses, véase Philip Zelikow y Condoleezza Rice, *Germany Unified and Europe Transformed: A Study in Statecraft* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1995). Zelikow y Rice, que trabajaron en el National

- staff del Consejo de Seguridad en 1990, tuvieron acceso privilegiado a los archivos estadounidenses cuando preparaban su libro.
11. Baker y DeFrank, *Politics of Diplomacy*; Bush y Scowcroft, *World Transformed*; Zelikow y Rice, *Germany Unified and Europe Transformed*; Robert L. Hutchings, *American Diplomacy and the End of the Cold War: An Insider's Account of U.S. Policy in Europe, 1989-1992* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1997); Helmut Kohl, *Ich wollte Deutschlands Einheit* (Berlín: Propyläen, 1996); Helmut Kohl, *Ich wollte Deutschlands Einheit* (Berlín: Propyläen, 1996); Hans Dietrich Genscher, *Erinnerungen* (Berlín: Siedler, 1995); Horst Teltschik, *329 Tage: Innenansichten der Einigung* (Berlín: Siedler, 1993); Margaret Thatcher, *The Downing Street Years* (Londres: HarperCollins, 1993); Robert M. Gates, *From the Shadows: The Ultimate Insider's Story of Five Presidents and How They Won the Cold War* (Nueva York: Simon and Schuster, 1996); Hans Modrow, *Aufbruch und Ende* (Hamburgo: Konkret Literatur, 1991); Hans Modrow, *Ich wollte ein neues Deutschland* (Berlín: Dietz, 1998); Igor Maksimychyev y Hans Modrow, *Poslednii god GDR* (Moscú: Mezhdunarodnye otnosheniya, 1993); Vyacheslav Kochemasov, *Meine letzte Mission: Fakten, Erinnerungen, Überlegungen* (Berlín: Dietz, 1994); Mijaíl Gorbachov, *Zhizn' i reformy*, vols. 1 y 2 (Moscú: Novosti, 1995); Mijaíl Gorbachov, *Kak eto bylo: Ob'edinenie Germanii* (Moscú: Vagrius, 1999); Yulii, Kvitsinskii, *Vor der Sturm: Erinnerungen eines Diplomaten* (Berlín: Siedler, 1993); A. S. Chernyaev, *Shest' let s Gorbachevym: Po dnevnikovym zapisiyam* (Moscú: Progress-Kultura, 1993); Aleksandr Yakovlev, *Sumerki* (Moscú: Materik, 2003); Valentin Falin, *Bez skidok na obstoyatel'stva* (Moscú: Respublika, 1999); Valentin Falin, *Politische Erinnerungen*, trans. Heddy Pross-Weerth (Moscú: Droemer Knaur, 1993); Vladimir Kryuchkov, *Lichnoe delo* (Moscú: Olimp, 1996); Georgii Shakhnazarov, *Tsena svobody: Reformatsiya Gorbacheva glazami ego pomoshchnika* (Moscú: Rossika-Zevs, 1993); Georgii Shakhnazarov, *S vozhdymi i bez nikh* (Moscú: Vagrius, 2001); Vladimir Semyonov, *Von Stalin bis Gorbatschow: Ein halbes Jahrhundert in diplomatischer Mission, 1939-1991* (Berlín: Nicolaische Verlagsbuchhandlung, 1995); *Raspad: Kak on nazreval v "mirovoi sisteme sotsializma"* (Moscú: Mezhdunarodnye otnosheniya, 1994); Sergei Akhromeev y Georgii Kornienko, *Glazami marshala i diplomata: Kriticheskii vzglyad na vneshnyuyu politiku SSSR do i posle 1985 goda* (Moscú: Mezhdunarodnye otnosheniya, 1992); Georgii Kornienko, *Kholodnaya voina: Svidetel'stvo ee uchastnika* (Moscú: Mezhdunarodnye otnosheniya, 1994); Eduard Shevardnadze, *Als der Eiserne Vorhang zerriss: Begegnungen und Erinnerungen*, trans. Nino Sologashvili y Alexander Kartoziya (Duisburgo: Peter W. Metzler Verlag, 2007); Dmitrii Yazov, *Udary sud'by: Vospominaniya soldata i marshala*, ed. rev. (Moscú: Paleia-Mishin, 1999). Como ocurre con todas las memorias, estos libros deben utilizarse con precaución y cotejarse con documentos desclasificados y con otras memorias.
 12. Para una evaluación detallada de las percepciones de Europa Oriental sobre el nuevo entorno de seguridad surgido tras los disturbios de 1989, véase Mark Kramer, "NATO, Russia, and East European Security", en *Russia: ¿A Return to Imperialism?* Martin's Press, 1995), pp. 105-161; Mark Kramer, "Neorealism, Nuclear Proliferation, and East-Central European Strategies", en *Unipolar Politics: Realism and State Strategies After the Cold War*, ed., Ethan B. Kapstein y K. Kapstein. Ethan B. Kapstein y Michael Mastanduno (Nueva York: Columbia University Press, 1998), pp. 363-443; Mark Kramer, "The Collapse of East European Communism and the Repercussions Within the Soviet Union (Part 1)", *Journal of Cold War Studies* 5, no. 4 (otoño de 2003): 178-256; Mark Kramer, "The Collapse of East European Communism and the Repercussions Within the Soviet Union (Part 2)", *Journal of Cold War Studies* 6, no. 4

- the Repercussions Within the Soviet Union (Part 3)," *Journal of Cold War Studies* 7, no. 1 (Invierno 2004-2005): 3-96.
13. Mazowiecki: Bez dwuznaczności w sprawie granic," *Gazeta wyborcza* (Varsovia), 22 de febrero de 1990, p. 1; Janusz Reitter, "Po co te wojska," *Gazeta wyborcza* (Varsovia), 14 de febrero de 1990, p. 1; Roman Stefanowski, "Soviet Troops in Poland," *Radio Free Europe Report on Eastern Europe* 1, no. 9 (2 de marzo de 1990): 15-17. La única excepción notable fue Lech Wałęsa, que pidió sin éxito al gobierno que buscara un acuerdo sobre la retirada de las tropas soviéticas de Polonia.
14. NATO-valasz a Horn-nyilatkozatra: Magyarokra tartozik a döntés," *Nepszava* (Budapest), 22 de febrero de 1990, p. 1. Véase Kuľgyminiszterium Magyar Köztársaság (KMK), *Magyarország és a NATO* (Budapest: KMK, 2003), págs. 1-28; Celestine Bohlen, "Hungary Broaching a Role in NATO," *New York Times*, 24 de febrero de 1990, pág. 6; "Improvizáció a NATO tag Magyarországról," *Beszélok* (Budapest), 3 de marzo de 1990; Alfred Reisch, "The Hungarian Dilemma: After the Warsaw Pact, Neutrality or NATO?" *Informe de Radio Free Europe sobre Europa del Este* 1, nº 15 (13 de abril de 1990): 16-22; La'szlo' Valki, "Hungary's Road to NATO," *Hungarian Quarterly* 40, no. 3 (verano de 1999): 1-18. Para la cobertura soviética de las declaraciones de Horn, véase V. Gerasimov, "Raznorechivye otkliki," *Pravda*, 24 de febrero de 1990, p. 1; "Vengriya i NATO," *Sovetskaya Rossiya*, 28 de febrero de 1990, p. 5; "Vengriya: Zayavlenie D. Khorna," *Sovetskaya Rossiya*, 6 de marzo de 1990, p. 3.
15. Para una transcripción de la entrevista con Eagleburger, véase "Eagleburger budapesti tárgyalásal: Távmogató magatartásaval szolgálhatna Washington a stabilitás megőrzéséért," *Nepszabadság* (Budapest), 22 de febrero de 1990, p. 1.
16. Jan Rylukowski, "Nowe wyzwania, stare odpowiedzi-remanenty polskiej polityki zagranicznej," *Tygodnik Solidarnosc*, no. 37 (14 de septiembre de 1990): 5. Esta propuesta, como otras, surgió tras la firma del Tratado sobre el Acuerdo Final con respecto a Alemania.
17. Véase Kramer, "NATO, Russia, and East European Security".
18. V. Dashichev, "Edinaya Germaniya v edinoi Evrope," *Svobodnaya mysl*, nº 7 (julio de 1999): 119.
19. Sergei A. Karaganov, "El año de Europa: A Soviet View," *Survival* 32, nº 1 (primavera de 1990): 122.
20. Zapis' obsuzhdeniya germanskogo voprosa na uzkom soveshchanií v kabinete General'nogo sekretarya TsK KPSS v zdanií TsK na Staroi ploshchadi, 26 yanvarya 1990 goda," Notas literales (Secret), 26 de enero de 1990, en AGF, Fond (F.) 2, Opis' (Op.) 1, Dokument (Dok.) 17814, Listy (Ll.) 1-5. Todos los comentarios citados aquí y en los tres párrafos siguientes proceden de este documento. Para las memorias de esta reunión, véase Chernyaev, *Shest' let s Gorbachevym*, pp. 346-347; Shakhnazarov, *Tsená svobody*, pp. 125-127; Falin, *Politische Erinnerungen*, pp. 489-490.
21. En diciembre de 1989, el SED había cambiado su nombre por el de Partido del Socialismo Democrático (PDS), pero mantuvo ambos nombres como un compuesto (SED-PDS) hasta el 4 de febrero de 1990, cuando abandonó la parte del SED.
22. Zapis' besedy M. S. Gorbacheva s Kh. Modrovym, 30 yanvarya 1990 goda," Transcripción de conversación (secreta), 30 de enero de 1990, en AGF, F. 1, Op. 1, Dok. 16313, Ll. 1-13; "Niederschrift des Gesprächs von Hans Modrow mit Michail Gorbatschow, KPdSU-Generalsekretär und Vorsitzender des Obersten Sowjets der UdSSR, am 30. Januar 1990," Transcript of Conversation (Secret, in AGF, F. 1, Op. 1, Dok. 16313, Ll. Januar 1990," Transcript of Conversation (Secret), January 30, 1991 in BAAP, DC 20, 4973. Los documentos ruso y alemán son esencialmente idénticos, y las citas de este párrafo proceden de este último.

23. Para una cobertura detallada del pleno y del posterior debate en la URSS sobre la política en Europa del Este, véase Kramer, "Collapse of East European Communism and the Repercussions Within the Soviet Union (Part 3)", pp. 4-72.
24. "Rede des Bundesministers Genscher anlaßlich der Tagung der Evangelischen Akademie Tutzing, 'Zur deutschen Einheit im europäischen Rahmen,' 31. January 1990. January 1990," in *Der Bundesminister des Auswärtigen informiert*, Mitteilung für die Presse No. 1026/90. Véase también Zelikow y Rice, *Germany Unified and Europe Transformed*, pp. 174-176.
25. JAB Notes From 2/2/90 Press Briefing Following 2-1/2 hr Mtg. w/ FRG FM Genscher, WDC," in James A. Baker III Papers (JABP), Series 12, Subseries 8c, Folder 14; Genscher, *Erinnerungen*, pp. 715-719; Baker, *Politics of Diplomacy*, pp. 145-146; Zelikow and Rice, *Germany Unified and Europe Transformed*, pp. 176-177; Thomas L. Friedman, "Baker and West German Envoy Discuss Reunification Issues," *New York Times*, 3 de febrero de 1990, p. A8; Serge Schmemmann, "Kohl Will Visit Moscow to Calm Soviets' Fears," *New York Times*, 8 de febrero de 1990, p. A5.
26. Genscher bei Baker in Washington: 'Gespräche über NATO-Mitgliedschaft bisher zu statisch', *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 3 de febrero de 1990, p. 2. Véase también Genscher erläutert in Washington Vorteile des KSZE-Prozesses für die deutsche Einigung: Keine Einwände gegen Bakers Bedingungen," *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 5 de febrero de 1990, p. 4; "Genscher nach seinen Gesprächen in den USA: 'Deutsche sollen Grenze verburgen,' *Süddeutsche Zeitung*, 5 de febrero de 1990, p. 3.
27. Véase "GERMANY 2/8/90" en "JAB Notes From 2/7-9/90 Ministerial Mtgs. w/ USSR FM Shevardnadze, Moscow USSR, Moscow, USSR," en SGML, JABP, Serie 12, Subserie 12b, Carpeta 13. Véase también Zelikow y Rice, *Germany Unified and Europe Transformed*, pp. 181-182; Shevardnadze, *Als der Eisernen Vorhang zerriss*, pp. 136-137; "Optimism at Arms Talks: Soviet Reforms Add to 'Elements of Trust,'" *Seattle Times*, 8 de febrero de 1990, p. 7A.
28. Stenograficheskaya zapis' besedy M. S. Gorbacheva s Dzh. Beikerom, 9 Fevralya 1990 g.," Transcript of Conversation (Top Secret), 9 February, 1990, in AGF, F. 1, Op. 1, Dok. 19166, Ll. 1-14; "JAB Notes From 2/9/90 Mtg. w/ USSR Pres. Gorbachev & FM Shevardnadze, Moscow, USSR," en SGML, JABP, Serie 12, Subserie 12b, Carpeta 12. Véase también Zelikow y Rice, *Germany Unified and Europe Transformed*, pp. 182-184.
29. Los comentarios aquí y en la frase siguiente proceden de la transcripción soviética. En el documento estadounidense se utiliza una redacción casi idéntica.
30. Schreiben des Präsidenten Bush an Bundeskanzler Kohl, 9. Februar 1990," in Küsters and Hofmann, eds., *Deutsche Einheit*, Dok, no. 170, pp. 784-785.
31. Schreiben des Außenministers Baker an Bundeskanzler Kohl, 10. Februar 1990. Februar 1990," in Küsters and Hofmann, eds., *Deutsche Einheit*, Dok, no. 173, pp. 793-794.
32. Friedman, "Baker and West German Envoy Discuss Reunification Issues," p. A8.
33. Véanse relatos autorizados en Hutchings, *American Diplomacy and the End of the Cold War*, pp. 118-121; Zelikow y Rice, *Germany Unified and Europe Transformed*, pp. 184-186.
34. "Zapis' besedy M. S. Gorbacheva s G. Kolem, 10 Fevralya 1990 goda," Transcript of Conversación (secreta), 10 de febrero de 1990, en AGF, F. 1, Op. 1, Dok. 19011, Ll. 1-21; "Gespräch des Bundeskanzlers Kohl mit Generalsekretär Gorbatschow, Moskau, 10. Februar 1990. Februar 1990," Transcript of Conversation (Secret), 10 February,

35. Incluso después de la reunión de Ottawa de los ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN y el Pacto de Varsovia, celebrada los días 11 y 12 de febrero de 1990, los funcionarios soviéticos siguieron utilizando durante un tiempo la designación que ellos prefirieron, "4 + 2". Véase "Vypiska iz protokola No. 178 zasedaniya Politbyuro TsK KPSS:
P. III. O podgotovke predlozhenii k vstreche 'Chetyre + dva'-SSSR, SShA, Velikobritaniya, Frantsiya, GDR i FRG," Resolución del Politburó del PCUS (Alto Secreto), 13 de febrero de 1990, en RGANI, F. 89, Op. 9, Delo 74, L. 1. Sin embargo, cuando se publicó una entrevista con Gorbachov en *Pravda* el 21 de febrero de 1990, ya había aceptado "condicionalmente" el inverso "2 + 4". Véase "Otvety M. S. Gorbacheva na voprosy korrespondenta 'Pravdy,'" *Pravda*, 21 de febrero de 1990, p. 1.
36. Gespra'ch des Bundeskanzlers Kohl mit Pra'sident Bush, Camp David, 24. Februar 1990. Februar 1990," Transcript of Conversation (Secret), February 24, 1990, in Ku'sters and HoFmann, eds., *Deutsche Einheit*, Dok. No. 192] pp. 860-873; "Gespra'ch des Bundeskanzlers Kohl mit Pra'sident Bush, Camp David, 25. Februar 1990," Transcripción de la conversación (secreta), 24 de febrero de 1990, en Ku'sters y HoFmann, eds. Februar 1990," Transcript of Conversation (Secret), February 25, 1990, in Ku'sters and HoFmann, eds., *Deutsche Einheit*, Dok. No. 194, pp. 874-877.
37. CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA TRAS LAS DEBATES CON EL CANCELLER Helmut Kohl DEI
Federal Republic of Germany, 1990-02-25," in *Public Papers of the President of the United States: George Bush, 1990*, (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1991), bk. 1, pp. 293-296.
38. Véase Kramer, "Collapse of East European Communism and the Repercussions within the Soviet Union (Part 3)".
39. Dokladnaya zapiska po Germanii (obsuzhdenie na Politbyuro)", Memorándum (secreto), 4 de mayo de 1990, De Chernyaev a Gorbachov, en AGF, F. 2, Op. 3, D. 41, Ll. 1-3.
40. Para un interesante relato de primera mano sobre la resistencia continuada de los oficiales soviéticos, que resultó totalmente inútil, véase Rodric Braithwaite, *Across the Moscow River: The World Turned Upside Down* (New Haven: Yale University Press, 2002), pp. 130-134. Braithwaite fue embajador británico en la Unión Soviética en 1990-1991.
41. Paradoksy bezopasnosti", *Literaturnaya Rossiya*, n° 21 (26 de mayo de 1990), p. 7.
42. Gespra'ch des Bundeskanzlers Kohl mit Pra'sident Gorbatschow, Moskau, 15. Juli 1990. Juli 1990," Transcript of Conversation (Secret), July 15, 1990, in Ku'sters and HoFmann, eds., *Deutsche Einheit*, Dok. No. 350, pp. 1340-1348; "Gespra'ch des Bundeskanzlers Kohl mit Pra'sident Gorbatschow im erweiterten Kreis, Archys/Bezirk Stawropol, 16. Juli 1990," Transcript of Conversation (Secret), July 15, 1990, in Ku'sters and HoFmann, eds., *Deutsche Einheit*, Dok. Juli 1990," Transcript of Conversation (Secret), July 16, 1990, in Ku'sters and HoFmann, eds., *Deutsche Einheit*, Dok. No. 353, pp. 1355-1367; "Zapis' besedy M. S. Gorbacheva s G. Kolem, v Moskvye, 15 iyulya 1990 goda," Transcript of Conversation (Secret), 15 de julio de 1990, in AGF, F. 1, Op. 1, Ll. 1-14; "Zapis' besedy M. S. Gorbacheva s G. Kolem, Arkhyz, 16 iyulya 1990 goda," Transcript of Conversation (Secret), July 16, 1990, in AGF, F. 1, Op. 1, Ll. 1-24.
43. Michael MccGwire, "La expansión de la OTAN: un error político de importancia histórica". *Revista de Estudios Internacionales* 24, n° 1 (1998): 26, 39.
44. Se volvió a publicar como "Apéndice", con una breve introducción de Michael Clarke,

-
- pero intacto por lo demás: Michael McCwire, "NATO Expansion: 'A Policy Error of Historic Importance,'" *International Affairs* 84, no. 6 (noviembre de 2008): 1281-1301.
45. Para una reproducción de los nueve puntos, redactados por Robert Zoellick, véase Zelikow y Rice, *Alemania unificada y Europa transformada*, pp. 263-264.
46. Baker con DeFrank, *Politics of Diplomacy*, p. 251.
47. Gates, *Desde las sombras*, p. 492.

48. Manfred Knapp, "Negotiating the Unification of Germany: International Dimensions", en *The Economics of German Unification* ed., A. Ghanie Ghaussy y Wolf Schafer. A. Ghanie Ghaussy y Wolf Schafer (Nueva York: Routledge, 1993), pp. 1-17; Randall E. Newnham, *Deutsche Mark Diplomacy: Positive Economic Sanctions in German-Russian Relations* (University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2002), pp. 227-289; Angela E. Stent, *Russia and Germany Reborn: Unification, the Soviet Collapse, and the New Europe* (Princeton: Princeton University Press, 1999), pp. 151-184.